



CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO
EL MUNDO DEL TRABAJO EN DISCUSIÓN
AVANCES Y TEMAS PENDIENTES
BUENOS AIRES 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2013

aset ASOCIACIÓN ARGENTINA
DE ESPECIALISTAS EN
ESTUDIOS DEL TRABAJO
30º ANIVERSARIO

Grupo 7: Juventud y trabajo

POLÍTICAS SOCIALES ORIENTADAS A JÓVENES A NIVEL LOCAL. La perspectiva de los gestores y jóvenes que participan de programas de inclusión juvenil laboral y social en el Partido de General Pueyrredón

Natacha Gentile

natachagentile@gmail.com

María Eugenia Labrunée

melabrun@mdp.edu.ar

Mariana Silvina Perri

marianap84@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de Mar del Plata

INTRODUCCIÓN

En la actualidad existen fuertes debates en torno a la necesidad de contar con políticas públicas que reconozcan de manera explícita la heterogeneidad que caracteriza al universo de jóvenes. Éstos cuestionan aquellas construcciones teóricas reduccionistas de la realidad y las versiones acrílicas, que luego fueron reproducidas al resto de la academia, a los ámbitos políticos y a la opinión pública general. Para aportar a estos debates, en el presente documento reafirmamos la importancia de pensar en políticas públicas que reconozcan que la juventud está integrada por grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificidades en cada tiempo y en cada sociedad y a través de los infinitos intersticios de ella, con distintos rostros, voces, anhelos, dificultades y problemas.

En línea con esto, consideramos que las políticas en materia de juventud debieran adoptar una perspectiva generacional y territorial. Y en lo sustantivo, debieran reconocer a los jóvenes como sujetos de derechos y actores clave del desarrollo, sobre la base de asumir también que las y los jóvenes construyen identidades políticas, sociales y culturales



diferentes. Desconocer estas realidades, pareciera que complica al momento de diseñar e implementar políticas públicas vinculadas con la juventud.

Asimismo, con relación a los objetivos de dichas políticas, destacamos que los mismos debieran ser -entre otros- el mejoramiento de la calidad y las condiciones de vida de los jóvenes. A su vez, teniendo en cuenta situaciones de vulnerabilidad social y estructural que atraviesan muchos de ellos, sus familias y sus entornos barriales más próximos, debieran ofrecer un tratamiento integral, esto es, políticas que mejoren la situación de estos jóvenes en el marco de otras que enfrenten integralmente el problema de la pobreza.

Así, sobre la base del planteo anterior, en el presente trabajo nos proponemos **explorar en dos de las dimensiones en las que los jóvenes afrontan dificultades: la inclusión social y la inserción laboral**. Entendiendo a esta última como una de las aristas de la otra. Y es que, el hecho de no disponer de un trabajo decente y, en su lugar, solo tener acceso a un trabajo precario, en “negro” o informal, o en el caso extremo no tener trabajo, trae consigo no solo graves costos económicos, sino también *“sociales, simbólicos y psicológicos en relación a las condiciones de vida individuales y familiares”* (Dborkin et al., 2011: 8). Costos que tienen que ver -entre otras cosas- con la pérdida de autoestima, de valoración y de desarrollo personal (García Delgado, 2008).

Para cumplir con este objetivo, realizamos entrevistas en profundidad a gestores y a jóvenes vinculados con el Programa “Envión” y con el Programa “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo”. El primero promueve la inclusión social de adolescentes y jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo, y viven en un contexto de alta vulnerabilidad social; el segundo se orienta a mejorar la inserción laboral de los que no concluyeron sus estudios y están desempleados. Ambos son implementados en el Partido de General Pueyrredon.

De esta manera, lo pretendemos es acercar la mirada que los adultos tienen sobre los jóvenes, con la de los propios jóvenes, para disponer de elementos conceptuales y metodológicos que nos acerquen a una mejor comprensión de grupos específicos dentro del

universo juvenil y permitan mejorar el diseño y la gestión de intervenciones vinculadas con la juventud en los espacios locales.

En lo que sigue, ofrecemos una breve discusión en torno a la definición de ser “joven” y los problemas que enfrenta este grupo etario. Luego, presentamos los resultados del trabajo empírico -previo a lo cual presentamos las especificidades metodológicas-. Finalmente, exhibimos las conclusiones y reflexiones finales.

CONCEPTUALIZACIÓN DE LA JUVENTUD Y DIFICULTADES QUE ENFRENTAN LOS JÓVENES.

La juventud tiene que ver con un período de transición entre la niñez y la vida adulta, en el cual se completa el desarrollo físico, a la vez que ocurren un conjunto de transformaciones psicológicas y sociales que concluyen en la entrada del individuo al mundo de los adultos (Catalano, 2008; Casal, 2002; Abramo, 1994). En relación a esto, Steinberg (2004:2) agrega que cuando se hace referencia al universo juvenil, no puede concebirse como una totalidad compacta y homogénea, ya que el mundo actual de los jóvenes está caracterizado por la heterogeneidad y la diversidad.

Esta perspectiva también es recogida por Abramo (1994) y Dávila León (2004), quienes agregan que dicho universo desigual es producto de una construcción socio-histórica, cultural y relacional que, a través de las diferentes épocas ha ido adquiriendo significados y delimitaciones diferentes. En línea con esto, Duarte (2000) alerta acerca de las limitaciones que conlleva identificar a la juventud como un solo grupo de asociación etaria, en virtud de dar pie a una visión homogénea que no es tal. Estas aseveraciones también aparecen contenidas en el informe “Situación y Desafíos de la Juventud Iberoamericana” elaborado desde Naciones Unidas.

En dicho documento, además, se hace referencia a los altos niveles de “*desigualdad* [que representan a los jóvenes y] *que se expresan* [a su vez] *en condiciones, visiones y prácticas diversas*”, relacionadas a procesos históricos más recientes, como la globalización económica, tecnológica, política y cultural. Bajo esa perspectiva, el organismo describe categorizaciones que ponen en evidencia la existencia de juventudes múltiples en sociedades desiguales. En tal sentido, es que diferencia a “*jóvenes que estudian, jóvenes que trabajan, jóvenes que estudian y trabajan, jóvenes que ni estudian ni trabajan, mujeres jóvenes, jóvenes indígenas, jóvenes rurales, jóvenes afrodescendientes, jóvenes excluidos, etc.*” (Naciones Unidas, 2008: 2).

Enfocándonos en grupos de jóvenes de nuestra región, la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ-ONU¹, 2003) reconoce carencias y omisiones que inciden de manera negativa en su formación integral, en virtud de ser una población privada de derechos fundamentales vinculados con la educación, la salud, el empleo, la participación social y política, la familia, la vivienda, el deporte, la recreación y la cultura en general, entre otros. Asimismo, un informe más reciente elaborado desde el PNUD (2009:4), alerta sobre las limitaciones subjetivas y estructurales que inciden negativamente en las expectativas de los jóvenes del Mercosur, destacándose allí como problemático, no solo los elevados niveles de exclusión y/o de inclusión laboral precaria, sino también la desafiliación escolar, la existencia de brechas tecnológicas, la discriminación y la violencia.

Sumando complejidad a estas cuestiones, Rodríguez (2011: 17) hace referencia a algunas de las tensiones y paradojas que atraviesan a los jóvenes de nuestra región, en tanto gozan de más acceso a educación, pero la inserción laboral es cada vez más difícil; aparentan estar “*más cohesionados hacia adentro, pero con mayor impermeabilidad hacia fuera*”; son “*más aptos para el cambio productivo, pero están más excluidos de éste*”; y se sitúan en un lugar ambiguo que pivotea entre “*receptores de políticas y protagonistas del cambio*”. Finalmente, el autor también destaca tensiones “*entre la expansión del consumo simbólico*

¹ Citado en Anzola, Libardo (2000: 14): “Política Pública de Juventud en Colombia: Logros, Dificultades y Perspectivas”.

y la restricción en el consumo material” y entre la “autodeterminación y protagonismo, por una parte, y [la] precariedad y desmovilización, por otra”.

En línea con esta reflexión, Catalano (2008) expone las mayores exigencias de calificaciones para los jóvenes argentinos, enmarcadas en la denominada “sociedad del conocimiento” y relacionadas con el uso de tecnologías, la capacidad de comunicación y autonomía. Sin embargo, estas pretensiones se ajustan a quienes tienen acceso a una educación de calidad y dejan por fuera a quienes no, con implicancias durante toda la vida laboral. Así, y tal como lo expresa la OIT (2004) alertamos en torno a que los jóvenes desempleados o subempleados de hoy, son a menudo los trabajadores niños de ayer y los trabajadores pobres del mañana.

Por otra parte, en una perspectiva histórica, destacamos que en nuestro país, el tema del desempleo juvenil data de por lo menos varias décadas, señalándose inclusive a los años setenta como la década del “desempleo de inserción” (Llach, 1978)². Luego, en el marco de las reformas estructurales introducidas durante el auge neoliberal noventista, se evidenció un fuerte deterioro en el mercado de trabajo que terminó afectando de manera creciente las dificultades de inserción laboral del conjunto de la población -que quería trabajar o estaba empleada de manera precaria- y de los jóvenes en particular, agravándose aún más a partir de la crisis 2001-2002 y su consecuente impacto socio-económico.

Con posterioridad a esa situación, se comenzó en nuestro país con un nuevo periodo económico-político que se asoció a un fuerte crecimiento económico que derivó en *“una fuerte caída del desempleo [en todos los grupos sociales] y una reducción de la pobreza, reincorporando rápidamente a la vida económica y social activa a los sectores medios y trabajadores asalariados”* afectados previamente por el derrumbe final de la experiencia neoliberal (Salvia, 2011:7).

Sin embargo, dicho beneficio económico solo operó sobre la sociedad integrada, resultando escaso para aquellos sectores vulnerables y/o excluidos -entre los cuales se encontraban los

² Citado en: Miranda, A.; Otero, A.; Zelarayan, J. (2005)

jóvenes- (Salvia, 2011). En ese sentido, adquiere relevancia la afirmación que realizan Iannamorato et al. (2012: 62-63): *“Las políticas neoliberales han dejado como herencia el debilitamiento del mundo del trabajo y una inequidad distributiva que han derivado en el aumento de la pobreza. Entre 1997 y 2001 la situación fue realmente crítica y sus huellas perviven. Además, la distribución etaria de la pobreza ha afectado particularmente a los adolescentes y jóvenes”*.

En cuanto a las causas del desempleo juvenil, de la revisión de trabajos que tratan la temática surge que éstas parecieran agruparse en torno a dos grandes cuestiones: las vinculadas con factores individuales de los jóvenes, relacionados con características socio-demográficas y económicas; y aquellas otras que tienen que ver con ineficiencias en el contexto macroeconómico (Perri y Lanari, 2007). Además, asociado al tema de la movilidad e intermitencia entre estados ocupacionales que presentan los jóvenes, la literatura reconoce el rompimiento de la vieja trayectoria unilineal “de la escuela al trabajo”, que fue característica durante los años de vigencia del Estado de Bienestar, dando lugar -en el marco del Estado neoliberal surgido luego de la década del setenta- a trayectorias o “biografías quebradas”, “multilineales” y, a menudo, caracterizadas por la ruptura y la imprevisibilidad (Álvarez, 2001; López Blasco, 2002).

Asimismo, en un estudio reciente, Vezza y Bertranou (2011: 15-16) sostienen que los jóvenes tienen dificultades para mantener trayectorias laborales exitosas, el desempleo y la precariedad son fenómenos persistentes e inciden en ellos en mayor medida, ya que tienen mayor sensibilidad a los ciclos económicos y presentan mayor movilidad e intermitencia entre estados ocupacionales que otros grupos generacionales. Estos autores también exponen los pronunciamientos que sobre el tema han surgido en diferentes espacios de diálogo a nivel internacional -G20, Mercosur-, donde se hace referencia a la necesidad de generar acciones para permitir que los jóvenes logren trayectorias laborales más exitosas. En este sentido, en Argentina es posible encontrar una lógica consonante con estos planteos en las políticas sociales y de empleo llevadas a cabo desde 2003.

Acercándonos al territorio en el cual se enfoca nuestro estudio, en desarrollos anteriores (Perri y Labrunée, 2011) demostramos la **persistencia de situaciones de déficit de inserción laboral**, a pesar de que las estadísticas oficiales exponen mejoras en la calidad del empleo desde 2003, a la par que evidenciamos la existencia de una oferta institucional de intervenciones específicas. Asimismo, poniendo el foco de atención en los **problemas y dificultades que afectan a los jóvenes que viven en contextos de alta vulnerabilidad social** -reconocidos genéricamente como personas pobres-, destacamos que, además de enfrentar el desempleo y la precariedad ya mencionados, su situación laboral se agrava aún más no solo por una baja instrucción, que los lleva a estar “*expuestos a mayores tasas de desempleo y precariedad laboral que los adultos en iguales condiciones*” (Tuñón y Salvia; 2008: 155); sino en lo fundamental, por padecer otro conjunto de problemas que exceden por mucho la cuestión laboral propiamente derivada de su condición juvenil, y que se vinculan con problemáticas asociadas a ser parte de sectores sociales pobres.

Esos otros problemas, que Benavidez et al. (2010:12) definen como “*una geometría compleja de relaciones entre diferentes dimensiones*” se asocian, de acuerdo a estudios recientes que identifican la variedad de dificultades a nivel local que se viven y sienten siendo pobre (Gentile, 2012a 2012b), a vivir en un barrio peligroso atravesado por situaciones de inseguridad y de violencia, donde el accionar de la policía y de la justicia es cuestionado y donde los espacios públicos están abandonados y en mal estado y donde además resulta habitual que las promesas de políticos y funcionarios no se cumplan y no haya lugares donde hacer reclamos. También se asocia a vivir en viviendas precarias y formar parte de contextos familiares violentos, que además evidencian carencias materiales importantes, relacionadas muchas veces con la escasez de oportunidades laborales para los adultos en virtud de la edad y las elevadas exigencias de capacitación.

Por último y ya para cerrar este apartado, coincidimos con Salvia (2008) cuando advierte acerca de los riesgos que tiene considerar dimensiones aisladas de la vida social y cultural de los jóvenes -y en particular de aquellos que son pobres y/o viven en contextos de elevada vulnerabilidad social-, en el sentido de pasar por alto la situación socio-económica de sus

familias, el espacio barrial-vecinal con el que conviven a diario, la calidad de la inserción que logran en ámbitos laborales y educativos, el uso y pertenencia que tienen o no a redes sociales, entre otros, en virtud del impacto negativo que puede tener este abordaje parcializado en el diseño e implementación de programas sociales de inclusión juvenil.

En lo que sigue, presentamos las especificidades del trabajo empírico y a continuación, exponemos algunos de los principales resultados hallados.

ESPECIFICIDADES METODOLÓGICAS DEL TRABAJO EMPÍRICO

Para este trabajo utilizamos un diseño cualitativo, que nos permitió comenzar a explorar, analizar y comprender los problemas que afectan a los jóvenes con dificultades de inclusión social y laboral. Para ello, indagamos a través de entrevistas en profundidad que buscaron recoger y reconocer las percepciones y voces, tanto de gestores sociales como de beneficiarios de los programas “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo” –en adelante “Jóvenes”- y “Envión”, implementados ambos en la ciudad de Mar del Plata (Partido de General Pueyrredon). La elección de esta técnica se originó en la necesidad de obtener información primaria pertinente a la naturaleza de las problemáticas mencionadas y de carácter reflexivo y sensible, ya que se trata de jóvenes afectados por dificultades socio-económicas complejas en diferentes grados. La información generada es intensiva, contextualizada y personal.

En el caso del Programa Enviñon, seleccionamos una muestra compuesta por 17 personas: 7 gestores y 10 beneficiarios de las sedes del barrio Centenario y Libertad. En cuanto al criterio de selección de los casos, elegimos aquellos individuos considerados importantes para dar información detallada dada su riqueza informativa y, en el caso de los jóvenes, la elección la realizamos previa charla con responsables del Programa. En relación a los criterios de validez de esta muestra, respetamos la heterogeneidad, tomando en consideración variables como la edad y el género.

Las entrevistas a los jóvenes, gestores y referentes vinculados al Programa “Jóvenes” también fueron 17. Las proporcionadas a los gestores y otros articuladores sumaron 8. En particular, la selección de los referentes de organizaciones que articulan con el Programa, estuvo encauzada hacia aquellos vinculados a actividades económicas locales en las que se desempeñan mayoritariamente los jóvenes. Los 9 beneficiarios fueron seleccionados teniendo en cuenta la heterogeneidad de sus características, abarcando diferentes sexos, trayectorias laborales y educativas, situación familiar y socio-económica, antigüedad y nivel de participación en el programa.

El conjunto de las entrevistas tuvieron lugar entre finales de 2011 y principios de 2013 en las sedes de los programas.

RESULTADOS DEL TRABAJO EMPÍRICO: DIFICULTADES Y PROBLEMAS DE LOS JÓVENES

En el apartado anterior hicimos referencia a que uno de los problemas más evidentes y de larga data de los jóvenes, está relacionado a las dificultades de inserción laboral. Asimismo, también destacamos que en el caso de los jóvenes que forman parte de sectores sociales pobres, esta problemática se suma a otras de base. En las páginas que siguen, presentamos las percepciones y manifestaciones de estas dificultades a partir de opiniones y expresiones de jóvenes, gestores y articuladores sociales que trabajan con ellos. Identificando para tal fin dos grupos: los “jóvenes de sectores populares” que participan del Programa “Envión”, y los “jóvenes que no finalizaron sus estudios obligatorios y están desempleados” y son beneficiarios del Programa “Jóvenes”. A continuación, damos algunas especificidades de cada programa y luego exponemos los resultados de las entrevistas realizadas.

El programa Envión: está planteado como un programa de responsabilidad social compartida entre diferentes niveles de gobierno, el sector empresario y la comunidad – aunque se destaca que la articulación con el sector empresario resulta incipiente aún-. El mismo es llevado adelante por el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos

Aires, se implementa a nivel municipal y está destinado a adolescentes y jóvenes de entre 12 y 21 años que se hallan en situación de vulnerabilidad social. Su objetivo es integrar a estos chicos al sistema educativo y capacitarlos y/o enseñarles un oficio, además de procurarles -con la guía de profesionales- un espacio de afecto y contención donde puedan realizar actividades deportivas, recreativas y culturales, considerándose también la contención y derivación de quienes padecen problemas de abuso de alcohol y drogas.

La pretensión del Programa es brindar herramientas que faciliten la inserción de los jóvenes al mercado laboral y a la vida social. En la ciudad de Mar del Plata –de acuerdo a información relevada durante el año 2012- hay asignadas 5 sedes Enviación radicadas en 5 barrios diferentes³, con un cupo de 100 becas cada uno, a la que se agrega una sexta sede llamada *Enviación Volver*, donde se trabaja con chicos que estuvieron vinculados a alguna causa penal. El grupo de trabajo de cada sede está conformado por un equipo técnico-profesional, tutores y un coordinador. Asimismo, se destaca que los beneficiarios del programa reciben una beca de la misma forma que la reciben –aunque en un monto superior- los tutores del mismo -que son jóvenes de los barrios donde está inserto y que pudieron haber sido ellos mismos beneficiarios previamente, o no-.

Los problemas y dificultades de los “jóvenes de sectores populares”: En la percepción de estos jóvenes -que participan del programa Enviación- y de los gestores consultados, la situación de los jóvenes de sectores populares pareciera no importarle a nadie. Plantean que muchos de ellos a veces siguen determinadas conductas para captar más atención por parte de los adultos, ya sea de sus propias familias “o de la sociedad”, la cual, según exponen, también los excluye. Asimismo, manifiestan que esta desatención y desconsideración los daña, de la misma manera que los prejuicios que existen sobre ellos.

De las lecturas subjetivas de los gestores, pudimos observar que lo que caracteriza a estos jóvenes, que ellos denominan “vulnerados”, es que no alcanzan a tener una visión de su futuro “*porque ellos viven hoy, en el hoy, porque mañana es igual que hoy*”. En tal sentido,

³ Las sedes están distribuidas en los barrios Belgrano, vieja Usina del Puerto, Coronel Dorrego, Libertad y Centenario.



se explica que su vida está atravesada por la falta de proyección, debido a la constante carencia de oportunidades. Para explicar esta realidad, los gestores aducen a la falta de contención familiar y de acompañamiento educativo. En estos casos, se trata de situaciones donde es común el abandono familiar -padres que caen presos o abandonan el hogar y dejan a los niños a cargo de otros de mayor edad, pero que no superan los 14 años-: *“¿Y papá y mamá? y no, no están...”*. Bajo ese contexto, lo que también perciben los adultos entrevistados es un corrimiento de roles que lleva a que los jóvenes desde muy corta edad, asuman roles de adultos, situación que, a su vez, se asocia a un acortamiento de plazos *“...para la maternidad, para las relaciones, para las parejas”*.

En relación a estas cuestiones familiares, de las entrevistas a los jóvenes surge *“la familia que se viene haciendo de ahora... todos se cagan a palos”*. Teniendo en consideración esto, uno de los chicos afirma: *“lo que para mí hay en la familia en este momento, es que no le presta atención a los hijos... Y los chicos para llamarle la atención al padre o a la madre que no está, los chicos hacen las cosas que ellos quieren, mmm...no le da sentido el padre para que el chico haga una vida bien, como todo chico...como que quieren pasar de tener 10 años a tener 23 años, a vivir la vida...la joda”*.

En línea con esto, también llama la atención de los gestores que hay una generación intermedia de padres, que son los padres de estos jóvenes, que parecen ausentes, no son vistos, o bien los visualizan como perdidos en su rol, sin herramientas, sin saber qué hacer como padres. Además lo que percibe en las familias que: *“...el eje vertebral es el adulto mayor como referente, que en el promedio estamos hablando de 65 años para arriba (...) Y el descalabre general se arma cuando la abuela cae enferma o va a un geriátrico...”*.

En complemento con este cuadro, los jóvenes también describen conformaciones familiares cotidianas y refieren condiciones materiales de las mismas: *“mi mamá trabaja...ahora no tiene mucho trabajo...Mi hermano mayor ehhh sí, gana bien, bueno...después estoy yo con el Envió y trabajando en la pintura con mi tío y mi prima, no, mi prima cobra lo del Envió y la asignación del nene nada más”*. En relación a esto, de la expresión de los



gestores sociales se destaca que, si bien las familias participan de ciertos avances materiales, que en términos comparativos permitieron mejorar su situación económica – ahora hay integrantes que reciben ingresos y antes eso no ocurría-, esas mejoras no se traducen de manera automática a cambios culturales que, se reconoce, son más lentos de cambiar: por ejemplo, hay familias que mantienen el hábito de seguir enviando a sus hijos al comedor -situación que era habitual en épocas de desempleo familiar-, o bien que no tienen incorporado el hábito de buscar trabajo. Del mismo modo, los chicos no reconocen horarios de almuerzo y el día comienza para ellos luego del mediodía: *“los chicos se levantan a las 3 de la tarde o 2 de la tarde con suerte, salvo los que tenemos en Envión, que les cuesta y vienen dormidos, pero en líneas generales su día empieza a las 3 de la tarde, están como perdidos”*.

En este contexto, se visualiza que los hijos de quienes fueron padres adolescentes hoy buscan conformar una identidad propia y superar o cambiar las condiciones de su entorno de la manera que pueden: *“algunos chicos lo harán por medio de la droga... y las chicas por tener un hijo, por algo que sea suyo, algo que les pueda dar un poquito de identidad, que no la tuvieron en su momento, entonces hay mucha supervivencia de ese tipo”*. Los gestores complementan esta reflexión al exponer que los jóvenes tienen la necesidad de tener *“una solución ahora para sus cosas”*. Esto es, todo pasa por la inmediatez... *“tanto como un par de zapatillas como un fierro para salir a afanar, como un hijo...”*, dado que el planteo implícito -percibido- se relaciona con que *“Es lo que tengo ahora, lo que me permite sobrevivir. Porque es lo que no tuve nunca (...) y si vos tenés algo, te lo tengo que sacar porque te lo tengo que sacar, aunque no lo necesite”*.

Complejizando estos escenarios, los gestores y los jóvenes entrevistados describen que hay situaciones violentas de maltrato y abuso en el seno familiar. Así, de las expresiones de los jóvenes surgieron descripciones que señalan que *“hay chabones que le pegan a las mujeres, creo yo también, y ha pasado bastantes veces...después tenés la típica discusión de parejas y terminan revolcándose a las piñas los chabones y las mujeres...”*. Este tipo de situaciones violentas son traducidas, en el decir de los gestores sociales –entre otras cosas-,



en el rechazo a cualquier gesto de acercamiento y/o muestra de afecto: *“cuando vos te le acercas [a un joven], sienten un rechazo porque no están acostumbrados, la violencia está...el maltrato...lo actúan en la escuela, tienen muy mala conducta...eso es un síntoma de que en la casa...reaccionan por algo”*. Esta violencia, se transmite a su vez en la comunicación entre ellos mismos, que es violenta.

De las entrevistas surgió también que el contexto que los circunda -el barrio donde viven- está marcado por el consumo de drogas, la violencia y la delincuencia. En línea con esto, los jóvenes plantearon que en los barrios se viven hechos de violencia de todo tipo: *“el otro día estaba afuera de mi casa yo, estábamos con un vecino grande hablando, estábamos arreglando un auto y aparecieron unos locos de la otra cuadra y otros en una camioneta y empezaron a tirar tiros, una banda de tiros le dieron, así en la espalda, un agujero así le dejaron [expresión], naa terminaron enfrente de mi casa, no murió desangrado pero estaba... bueno, el loco estuvo tirado como 3 horas y no venía la policía, la policía ni lo quería llevar...es cualquier cosa, siii cualquier cosa, pasan un montón de cosas, todas las noches tiros...es común en todos lados...”*.

La frecuencia de estas situaciones resultan naturales entre los jóvenes que viven allí: *“ya te acostumbrás, siempre pasan cosas...el otro día acá a la vuelta le pegaron un... como 6 tiros a uno, le pegaron en el pecho y en las piernas, se la partieron como en 3 partes...eso fue lo último, pero tenés un montón de casos...”*. En relación a esto, los gestores agregaron que el consumo de drogas y la delincuencia van de la mano y conviven con los jóvenes desde edades tempranas: *“Y la gran problemática que tienen en esos lugares es que los chicos cuando llegan a los 15 años, o quizás un poco antes, el que no se droga está por drogarse. El que no roba está por robar”*.

Los jóvenes reafirman esta problemática de la droga y la delincuencia enfatizando su aumento y su mayor visibilización en el barrio: *“... [antes] no veías a los pibitos fumando un porro en la calle o robando la cartera a una señora más grande [y ahora sí] ...”*. También expresan la complejidad de estas situaciones que los atraviesan y forman parte de



su cotidianeidad: *“no te quiero mentir pero ya a los 11 años andan jalando, andan fumando, y se hace la bandita del grupo y pasan los años y se vuelven la bandita re picante y si no los separa porque uno se murió es porque uno está en cana, porque desgraciadamente no van a sentar cabeza nunca esos chicos”*. Al consultarles sobre las razones por las que los jóvenes se drogan, explicitan: *“¿Por qué está la droga?, no sé, y consumen porque uno se siente mal y piensa que ese va a ser su consuelo...cuando uno está mal, no tiene con quién estar, y dice bueno, me voy a meter ahí, como que los relaja... en cambio por ahí, uno está mal y no sé, no tiene el respaldo de la familia y los amigos, da para drogarse, como está en todos lados, y lo encontrás en cualquier parte no es tan difícil, ir a comprar y esas cosas...”*.

La descripción del entorno barrial, se completa cuando los jóvenes explican que en algunos espacios existe un control por parte de determinadas familias -las consideradas más peligrosas- donde: *“unas son transas, otras chorros, otras asesinas o las tres cosas juntas”*, y ante esto expresan: *“hoy sabés que estás vivo pero mañana no”*. Bajo este contexto reconocen -lamentándose-: *“...así terminan los locos...sabés, hay tantos pibitos acá en el barrio que se les termina la vida de tan chicos, que te da una lástima...yo conozco un montón de pibitos que murieron...”*. Además de esto, los jóvenes plantean que la mayoría opta por defenderse por sus propios medios, desestimando la actuación policial: *“...acá te tenés que defender solo...”*.

Todas esta violencia, naturalizada al interior de los barrios, luego es repetida o replicada, en el decir de los gestores sociales entrevistados, en otros espacios: *“ellos se manejan así, en el barrio cuando tienen un problema, o se cagan a trompadas o se cagan a tiros o se cortan la cubierta de la moto, entonces ellos lo que hacen en el barrio, cuando vos los insertás en el resto, se manejan de la misma manera”*. Del relato de los jóvenes también se explicita la manera en que a veces se articula el consumo de drogas y alcohol, con la *“junta en la esquina”*, el aburrimiento, la delincuencia y el gusto por la plata fácil que expresan algunos jóvenes: *“...empiezan con la junta....vamos a la esquina, a tomar algo, pasate, se ponen a tomar una cerveza, dos, tres, quizás aquel a la cerveza le metió una pastilla, vos*



nunca te diste cuenta, eh hh después eh hh con los efectos de la pastilla, que no sabés qué pastilla es tampoco esteee, querés fumar? Y bueeeno, ya con los efectos de la pastilla y la cerveza... vamos a fumar y ya le diste una par de secas al faso, la pastilla y la cerveza y son las 3 de la mañana y ya estás aburrido, ¿y si vamos?... los otros dos, ponele, si vamos a agarrarlo a aquel y vamos a ver si pinta algo, ¿y vamos? y vaaamos, qué voy a hacer acá y ahí van y salen a robar... y después a éste le gustó, porque tomando cerveza en la esquina agarró a uno y le sacó \$100, a otro el celular... vamos a la telefónica y ya sacó \$300. Hizo \$300 en 15 minutos, ya le empieza a gustar la plata fácil yyyy.... es así, no es que van a pensar estee, vamos a ganarlo como corresponde, duermo tranquilo... ”.

Además de las problemáticas anteriores, los gestores destacan la vulnerabilidad adicional a la cual están expuestos estos jóvenes y/o adolescentes *“que hace que ellos estén construyendo su identidad, y los modelos con los que ellos construyen su identidad son en su mayoría negativos”*. Asimismo, también perciben y reconocen otras más silenciosas en estos grupos juveniles, asociadas con la falta de motivación, el desinterés y la apatía. Las percepciones que se dan desde la expresión de los gestores pueden sintetizarse en que *“debajo de la cáscara de la agresión, del desafío, de las conductas transgresoras, lo que hay muchas veces es eso... inseguridad, básicamente inseguridad, bueno... esteee... y una cuestión de no pelearla”* y el problema -afirman- es que estas realidades se mantienen ocultas y sin canales de expresión: *“... lo que está por dentro, que está invisibilizado es esto: autoestima baja, el yo no puedo, no me da la cabeza para ir a la escuela, no entiendo”*. También los gestores consultados perciben, junto a estas características de menor valía, un sentimiento de vergüenza, la cual deriva en una autoexclusión: *“me da vergüenza ser del barrio, tampoco salgo mucho del barrio y digamos.... me autoexcluyo porque me excluyen...”*. Por ello, manifiestan que son pocos los chicos que pasan los límites del barrio: *“están en un gueto, estamos en un gueto...”*.

En cuanto a la educación y el trabajo, de las opiniones y expresiones de los gestores del programa Envión, identificamos que en algunos casos, la educación no es considerada como un valor en la familia y que los chicos son vistos como sujetos económicamente



activos, no como jóvenes que hacen deportes, que estudian, que pueden disfrutar haciendo alguna actividad lúdica, tal como sí intenta visualizarlos el Programa. Sin embargo, también se observa que hay muchos jóvenes valoran la educación y expresan la intención de formarse: *“sin estudio no conseguís laburo en ningún lado, ¿voy a estar muleando por 30 pesos? no tira nada... noooo... lo voy a terminar, como sea pero lo voy a terminar”*.

Complementando la situación anterior, lo que se observa es que también hay jóvenes que están dejando de estudiar para ir a trabajar; agregándose en relación a esto último, que las opciones a las que logran acceder resultan más desventajosas: *“las vías de inserción son diferentes a las que tienen otros chicos, es otro contexto”*. Ello se agrava por la discriminación laboral -y social- padecida por ser de una villa, que se suman, en un nivel más general, a las consecuencias percibidas por los gestores sociales en torno a un desfase entre las demandas laborales y la formación. Estas temáticas en particular serán profundizadas en el apartado siguiente.

En las entrevistas, los jóvenes también hablaron acerca de cómo perciben su participación en el Programa. A la mayoría le gusta sentir que logran y viven una transformación y mejora en algunos aspectos de su vida: *“yo no me daba cuenta pero iba cambiando con todas las cosas que me hacían hacer los locos acá, así que bien...está bueno, lo reconozco, que gracias a ellos pude”*. Además, realizan valoraciones positivas de los talleres y actividades que se imparten: *“me gusta el hecho de la ayuda, se brinda mucha ayuda y mucho apoyo, el cual está bueno... creo que todo eso es útil para que los chicos no estén en la calle, boludeando digamos, que tengan la cabeza ocupada en cosas constructivas”*.

Así, se reconoce que el Programa llegó en un momento oportuno a resolver parte de los problemas de los jóvenes de estos barrios y que por eso es necesario seguir mejorándolo en el sentido de extender la participación: *“...este es un barrio más o menos complicado y hay muchos chicos que están a la deriva de nada...”*. En este sentido, lo más sobresaliente y repetitivo entre todos los jóvenes entrevistados fue la intención y el deseo de sumar mayor cantidad de actividades y talleres: *“y...agregar estaría buenísimo agregar más talleres”*.



En relación al cumplimiento de los objetivos del programa, los gestores señalan que no hay que guiarse por lo que no se logra en el programa porque *“es más lo que no lográs de lo que lográs en el tema de la inclusión juvenil”*. En todo caso, lo que recomiendan es guiarse, en el nivel municipal, por los pequeños logros: *“cuando logras que uno por ahí deje [las drogas] o quizás consiga laburo o se encauza de alguna manera, la familia lo contiene, eso ya es un gran logro (...) esto es un laburo de hormiguitas”*.

A continuación, profundizaremos en una de las aristas de la problemática social que afecta a los jóvenes: las dificultades de inserción laboral. Para ello, centraremos nuestra atención en los relatos de gestores, referentes y jóvenes beneficiarios del Programa “Jóvenes”, previo a lo cual presentaremos una breve descripción de éste.

El programa “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo”: Otra de las estrategias públicas orientadas a los jóvenes a nivel local tiene que ver con el denominado Programa “Jóvenes”, el cual se orienta a mejorar la inserción ocupacional de este grupo etario. Éste es ejecutado en el territorio por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación – MTEySS- desde 2008, se desarrolla en el marco del Plan Nacional “Más y Mejor Trabajo” a través de la Oficina Municipal de Empleo y está destinado a quienes tienen entre 18 y 24 años, no han finalizado sus estudios obligatorios y se encuentran desocupados. En la implementación de este Programa, el MTEySS articula con el Municipio, el sector empresario y diversas instituciones, de educación formal y no formal y ONG⁴. Se proponen actividades de capacitación general y específica para el trabajo -la finalización de estudios obligatorios, la formación en oficios y la construcción de su propio proyecto ocupacional-; como así también se facilita la inserción laboral a través de convenios con empresas.

Hacia junio de 2013, el “Jóvenes” contaba con más de 3.500 beneficiarios a nivel local, habiendo transitado más de 9.000 personas. Entre ellas, más de 5.200 realizaron la capacitación obligatoria inicial, más de 3.000 retomaron sus estudios formales, de los

⁴ Entre las instituciones que articulan con este Programa podemos mencionar: escuelas de educación para adultos – primaria y secundaria-; Centros de Formación Profesional, ONGs como el Centro de Desarrollo Empresarial Marplatense, Fundación Mardel Solidaria, Fundación Cepes, APyME, la Corriente Peronista Descamisados, Centros de Desarrollo Infantil, organizaciones sindicales como SMATA.

cuales la mayoría –alrededor del 80%- lo hizo en el nivel secundario y el 20% restante en el nivel primario. Mientras que más de 1.000 se capacitaron en instituciones de formación profesional, donde los cursos más elegidos fueron los pertenecientes al área de Hotelería y Gastronomía, acorde a los objetivos de desarrollo productivo de la ciudad⁵.

Los problemas y dificultades de los “jóvenes que no finalizaron sus estudios obligatorios y están desempleados”

El espacio generado por el programa “Jóvenes” nos permite acercarnos a los problemas laborales de ciertos colectivos de jóvenes, a partir de recoger la visión de los actores que intervienen como gestores y articuladores, y desde las sensaciones y significaciones de los propios jóvenes que participan de él. En relación a esto, pudimos evidenciar ciertos procesos por los cuales ellos -los jóvenes-, tuvieron en sus biografías trayectorias educativas interrumpidas y, por tanto, se encuentran cursando sus estudios tardíamente. En relación a ese tema, identificamos a partir de los relatos, que la trayectoria educativa fue intercalada con los inicios laborales, y que además muchos de ellos entraron al mundo del trabajo a una corta edad, 12-13 años.

Asimismo, de acuerdo a las expresiones de los mismos jóvenes, dicha inserción no respondió en todos los casos a una necesidad de aportar al ingreso familiar, sino que se debió a necesidades personales: *“Empecé porque siempre me gustó tener mi plata, no pedirle nada a nadie”*. Estos jóvenes nos explicaron que comenzaron a trabajar luego de haber abandonado la escolarización y que esto sucedió por diferentes motivos, asociados a situaciones ocurridas dentro de la propia institución educativa. Entre ellas mencionaron: aparente negligencia en la escuela –*“Conseguí un trabajo y avisé en la escuela que no iba a ir por un par de semanas, la preceptora se olvidó de avisarle a los profesores y cuando volví había perdido las materias”*-; hechos de violencia con otros estudiantes –*“tuve problemas en el colegio que me querían agarrar porque era de otro barrio”*-; experiencias negativas con docentes, entre las más frecuentes.

⁵ Datos proporcionados por la Oficina Municipal de Empleo del Partido de General Pueyrredon, institución encargada de implementar el PJMyMT en el territorio.

En otros casos, la decisión de abandonar la escolaridad fue por voluntad propia, debido al desgano o desinterés e incluso contradiciendo las expectativas de los padres: *“Mi vieja nunca me dejó dejar la escuela por un trabajo. Yo estoy terminando tarde por cosa mía, no tenía ganas de ir y quedaba libre”*. A la inversa, otros justificaron el abandono escolar con el inicio en el trabajo: *“Me atrasé porque estaba trabajando [a los 17 años], entraba a las 12 al colegio, salía a las 6 y ya tenía que entrar a trabajar”*. Asimismo, pudimos observar que luego de peregrinar por diferentes experiencias laborales, por lo general consideradas negativas, muchos decidieron retomar la escolaridad, considerándola como la mejor alternativa ante situaciones de desempleo o el reconocimiento de que aquellos empleos esporádicos en los que podían insertarse no les aseguraban estabilidad o incluso el aprendizaje de oficios que requerían.

Esta referencia resultó coincidente con lo que expresaron gestores entrevistados, quienes además describieron que: *“las experiencias laborales de ese tipo dificultan en los jóvenes que se conviertan en una capacidad”*. Profundizando en la problemática laboral propiamente de estas personas, las expresiones generales que obtuvimos fueron de descontento con su experiencia laboral, tanto en el decir de los jóvenes como en el de los adultos que interactúan con ellos en el ámbito del programa, quienes remarcaron la prevalencia de situaciones prolongadas de desocupación, desarticulación entre capacidades y calificaciones demandadas por las empresas y condiciones laborales precarias.

En relación a las causas por las cuales ocurren estos problemas, los entrevistados dieron diferentes percepciones, relacionadas tanto con el comportamiento de la demanda como de la oferta. Así, por un lado, un grupo identificó la falta de empleo para los jóvenes con un problema de dinámica de la economía local, sesgada ésta a actividades comerciales, como las relacionadas con el turismo, la cual, según expresan, es incapaz de generar empleos suficientes para este sector social. Mientras que otro grupo ofreció opiniones que sitúan la causa en las características y comportamientos de los jóvenes frente al trabajo.



Profundizando en este punto, avanzamos en las explicaciones de los gestores acerca del desencuentro entre las expectativas de la demanda y lo que pueden o están dispuestos a ofrecer los jóvenes. Algunos destacaron la falta de motivación y actitud de los jóvenes hacia el trabajo, que se expresa en comportamientos de escasa responsabilidad, incumplimiento de horarios e inasistencias manifiestas, a lo que además se agrega la falta de capacitación en oficios, la cual deriva, a su vez, en una escasez de mano de obra para ciertas demandas. En línea con esto, también hubo quienes reconocieron que los desencuentros entre oferta y demanda laboral se deben a las bajas remuneraciones y a las precarias condiciones de empleo ofrecidas desde el sector empresarial para ocupar puestos que requieren capacidades y calificaciones mayores, por los cuales los jóvenes optan por desestimar puestos de trabajo. Uno de los entrevistados con responsabilidad de dirección pública dice: *“a veces el problema no es de calificación, sino que se paga muy poco”*⁶.

Estas exposiciones parecieran en algún sentido diferentes a las que desarrollaron los jóvenes entrevistados, quienes manifestaron buscar empleo activamente, reconociendo a priori las condiciones educativas desventajosas con las que cuentan -todos están finalizando estudios ya sea primarios o secundarios, dado que es una condición para integrar y permanecer en el programa- y destacando a la vez, la escasez de empleos disponibles. En relación a esto, los mismos jóvenes admitieron la necesidad de terminar sus estudios secundarios para *“correr el techo”* de las posibilidades de acceder al empleo y mejorar la calidad o la calificación del puesto, así como el tipo de tarea al cual aspirar.

Asociado a estos planteos, algunos jóvenes identificaron como problema la escasez de trabajo aún para quienes terminaron el secundario: *“Hoy lo que te autoriza a conseguir trabajo es el secundario. Aunque hay chicos que tienen la escuela terminada y no tienen trabajo. Eso para mí no está bien. Para mí no hay mucho trabajo, hay escasez de empleo”*. Otros, por su parte, se centraron en destacar la actitud positiva hacia el trabajo que tienen los jóvenes, respondiendo a la opinión generalizada que los estigmatiza como vagos o que no quieren trabajar: *“hay muchísimas ganas de trabajar por parte de nosotros. Los que*

⁶ Responsable del Programa AREA, el cual ya no se encuentra en funcionamiento.



dicen que no queremos trabajar, eso es mentira, porque tenemos muchas ganas de tener posibilidades”.

En cuanto a las dificultades en los procesos de búsqueda de empleo, también pudimos verificar la existencia de comportamientos de desánimo que se dan entre los jóvenes y que los terminan ubicando dentro de los denominados “desocupados desalentados”. En este sentido, hubo quienes manifestaron explícitamente haber abandonado la búsqueda laboral debido a los escasos logros: *“no sirve para nada. Te lo digo yo que estoy buscando trabajo hace rato y lo único que conseguí en el verano fue trabajar en 3 o 4 lavaderos de autos y una verdulería. Y pará de contar”.*

En complemento con lo anterior, todos los jóvenes entrevistados reafirmaron las condiciones precarias en las que están empleados aquellos que logran insertarse y lo ejemplificaron con experiencias propias o de su entorno, siempre vinculadas al sector servicios: las ocupaciones son todas informales, en “negro”, mal pagas, además de ser por períodos cortos: *“No hay sueldos establecidos, no hay números que se respeten. Unos ganan 5.000, otros ganan la mitad por las mismas horas. Está muy desfasado”.* Todas estas percepciones en algún sentido explican por qué las expectativas de estos jóvenes son acotadas respecto a las características de los puestos en los cuales esperan ocuparse, a la vez que exhiben la necesidad de que existan umbrales mínimos de convivencia y dignidad básicos a los que acceder.

En relación a esto último, pudimos identificar en las entrevistas con los jóvenes ciertas regularidades en cuanto a lo que valoran de un empleo. Así, las expresiones y reflexiones de este grupo destacan en particular la necesidad de un buen trato: *“Que me traten bien, que no me griten”*, y que haya respeto personal junto a una remuneración afín a la extensión de la jornada laboral: *“primero y principal el respeto, un sueldo razonable, acorde a la cantidad de horas que trabaje”.* Destacamos de las indagaciones realizadas estas expresiones, que se repiten en todos los casos con similares referencias vinculadas a la consideración de la propia dignidad humana, como así también el cumplimiento de pautas



básicas o, al menos, las acordadas al momento de la contratación, tales como francos y/o jornadas de hasta 8 horas diarias. En línea con esto, las experiencias laborales atravesadas por los jóvenes también dieron cuenta de los desacuerdos y desconsideraciones que se viven a diario en el ámbito laboral: *“No pudimos ponernos de acuerdo en el horario. A veces quería que trabajara 12 horas y yo tenía que ir al colegio. El tema es que no me pagaba muy bien y estaba en negro”*, nos contó una joven acerca de su último empleo.

Por otra parte, pudimos observar que no hay una intención puntual en los jóvenes entrevistados por un tipo de tarea o actividad en particular; simplemente lo que ellos plantean es que pretenden o esperan empleos estables en el tiempo, sin mayores exigencias que las que se derivan del reconocimiento adecuado por lo que hagan: *“Trabajo fijo, ir todos los días, rutinario. Que esté bien, con lo que me pueda mantener y nada más, no espero mucho”*. En el mismo sentido, uno de los jóvenes define qué significa para él tener un trabajo *“como la gente”*: *“tener días de franco, ganar la plata que corresponde para vivir, que sea algo que me guste”*.

Asimismo, indagamos acerca de sus expectativas futuras, donde todos visualizan un futuro mejor. Ello se resume simplemente en que encontrarán un empleo estable y bien pago, y nuevamente, sin plantear cuál sería la actividad o tarea concreta. Algunos también evaluaron la posibilidad de continuar estudios superiores. Sus aspiraciones se relacionan muchas veces en seguir *“ejemplos considerados exitosos”* dentro de su entorno relacional más próximo. En varias oportunidades mencionaron el ingreso a las fuerzas de seguridad – en la Armada Argentina, la Policía y/o la Prefectura Naval- entendiendo esta posibilidad como una solución rápida a sus problemas económicos.

Las situaciones antes descriptas, en algún sentido, contradicen las apreciaciones de los adultos que interactúan con estos jóvenes, quienes destacan de manera reiterada la carencia de proyectos de vida vinculada a la ausencia de marcos de referencia en su entorno familiar y también a falta de cultura del trabajo: *“les deberían inculcar la cultura del trabajo (...) El problema es que hay una o dos generaciones que no vieron a sus padres trabajar”*.

También de las entrevistas pudimos detectar la coexistencia de grupos disímiles, en el sentido que desde la expresión de los mismos jóvenes, se visualiza la existencia de jóvenes que tienen un proyecto y perspectivas de un futuro, mientras que hay otros que parecieran están alejados de esta situación: *“veo que hay jóvenes que están progresando desde muy corta edad, que tienen futuro. Ya los ves con una idea, con un proyecto. Sino el chico que está como perdido, que habría que buscar la forma de ayudarlo. Eso es medio triste”*. Esta dualidad también se presenta en torno a cuestiones más complejas de las cuales los jóvenes pueden elegir ser parte o no: *“Antes éramos un grupo grande de 10 o 12 chicos, pero cuando ellos empezaron con eso [la droga], nos separamos en dos grupos y cada uno siguió con la suya (...) Yo seguí con la mía, no me iba a meter en eso, otro chico pensaba igual que yo y nos separamos, ahora somos un grupo de 4”*. En relación a este último tema, los jóvenes también plantearon sus principales preocupaciones en torno a las adicciones y la inseguridad, problemáticas que, inclusive, llevan a poner al tema del empleo-desempleo en un segundo plano de importancia.

En cuanto al paso concreto de este grupo etario por el programa “Jóvenes”, destacamos que el primer acercamiento entre los jóvenes y la intervención propiamente, se da cuando concurren a un taller obligatorio de “Orientación e Inducción al Mundo del Trabajo”⁷, que se trata de un espacio grupal en el cual comparten experiencias y se capacitan para la búsqueda de empleo. Esta actividad comprobamos que les resulta de gran relevancia, ya que todos los entrevistados la mencionaron como una experiencia positiva *“los cursos bastante complementados, los profesores eran buena onda, saben explicar bien las cosas. No se encuentran muchos profesores así”*, destacándose ciertos aprendizajes realizados: *“Aprendí los derechos que tengo y los deberes... la seguridad... si me pasa algo qué tengo que hacer, cómo actuar a la hora de ir a una entrevista...”*, y expresándose además una valoración por la modalidad de diálogo presente en los mismos: *“En los talleres siempre nos pedían que demos nuestra opinión”*, *“...Mi vida cambió, aprendí a tener diálogo”*. La

⁷ En este taller, los jóvenes son formados en distintos cursos de “Proyecto Formativo Ocupacional”, “Derechos y Deberes Laborales”, “Seguridad e Higiene Laboral” y “Alfabetización Digital”.

formación recibida aquí pareciera posicionarlos en forma diferenciada frente a otros pares, al permitirles permear opiniones y expectativas en relación al trabajo con otras opiniones y expresiones de gestores y articuladores.

Entre las dificultades que visualizan en torno al Programa, las mismas se expresaron en términos de la escasa difusión que exhibe el mismo en los medios de comunicación de la ciudad. Todos los jóvenes destacaron haberse enterado por el “boca en boca”, a través de familiares, amigos, compañeros del colegio y no por mecanismos más formales, instituidos desde el mismo programa. En particular, esto fue evidenciado en los dichos de los articuladores del Programa, quienes reconocen la falta de una estrategia de comunicación en torno a las actividades: *“si van a Buenos Aires, en las calles y en los subtes se van a enterar de cuántas cosas hace el Ministerio de Trabajo. Pero salen de la Capital y nos enteramos por alguna campaña esporádica y por el esfuerzo de la gente que trabaja en la Oficina de Empleo que visita una escuela, una empresa. Pero no hay una sistematización de las cosas”*.

Otra dificultad mencionada por los beneficiarios es la poca cantidad de cursos de oficios que tienen convenio con el MTEySS, por lo cual, si realizan estas capacitaciones, no obtienen la ayuda económica. Éste es un obstáculo que encuentran aquellos que, por diversos motivos, tienen mayores dificultades para retomar sus estudios formales y optarían por capacitarse en un oficio que les facilite una inserción laboral en el corto plazo. Sumado a esto, se subrayó como otro aspecto negativo, la desorganización en el pago de la ayuda económica.

A la vez, una característica importante que se destaca entre los jóvenes consultados, es que casi todos ya estaban insertos en el sistema educativo al momento de inscribirse en el programa –la mayoría en el nivel secundario-. En relación a esto, pudimos corroborar que el principal objetivo que ellos manifiestan es terminar los estudios secundarios, por lo cual otras actividades formativas para el trabajo (cursos, entrenamientos) son rechazadas si se superponen con su tiempo de estudio.



Dentro del Programa, también pudimos identificar dos grupos de jóvenes: unos con un retraso educativo importante -abandonaron el colegio y lo retomaron luego de varios años- y otros que han repetido y se encuentran desfasados uno o dos años. Para ellos, la ayuda económica actúa como una “beca”, que viene a fortalecer el paso que están dando.

En relación a esto último y como cierre, destacamos la visión de un gestor social con rol gerencial, quien nos dijo: *“El Programa Jóvenes tiene efectos positivos, independientemente de que muchos jóvenes el problema de la búsqueda de empleo no se lo han planteado (...) Está mal que [la transferencia] sea del Ministerio de Trabajo, pero está bien que el Estado se haga cargo de fortalecer la educación secundaria, que es obligatoria y abre puertas. No me queda claro si es una política de empleo o de educación, habría que afinar y apuntar a los jóvenes que efectivamente están buscando trabajo”*.

CONCLUSIONES FINALES Y REFLEXIONES

Con este trabajo buscamos explorar en los problemas y las dificultades de inclusión social e inserción laboral que afrontan los jóvenes. En ese sentido, identificamos en la oferta institucional –a nivel local- de programas orientados a ellos, un espacio que nos permitió un acercamiento a comprender la realidad de los jóvenes, etiquetada la mayor parte de las veces -por un sector de la sociedad- como un grupo social que expresa vagancia, desgano y violencia.

Así, de la información recogida a través del relato de los jóvenes y de los gestores sociales, identificamos problemáticas referidas a adicciones, inseguridad, violencia simbólica y física, temáticas que atraviesan y condicionan la vida de muchos jóvenes y que en algún sentido llevan a poner en segundo plano aquellas otras problemáticas –también importantes- derivadas de las dificultades de acceso al empleo y a la formación con salida laboral, propias de su condición juvenil. Pusimos en evidencia, así, determinantes más complejos que es preciso no perder de vista en cualquier intervención social orientada a los jóvenes, que tienen que ver con ausencia y/o carencia familiares agravadas, a su vez, por entornos barriales complicados, que articulen con otros programas sociales-.



Asimismo, también pudimos observar grados de exclusión-inclusión distintos y que se viven y expresan de diferente manera. Así, entre los jóvenes de sectores populares –o pobres- lo que se percibe es una falta de proyección hacia el futuro en virtud de una constante falta de oportunidades; mientras que en el caso de otros grupos de jóvenes, tal vez no atravesados por situaciones estructurales familiares y barriales tan complejas, la realidad se describe a través de las dificultades de inserción laboral, las cuales, sin embargo, no alteran su objetivo a futuro de verse terminando estudios y/o logrando inserciones laborales estables.

De todas maneras, queremos resaltar que los propios jóvenes y muchos gestores instan a valorizar la variedad y creatividad con que los primeros aprovechan y potencian los escasos recursos con los que cuentan para generar cambios, como formarse o generar sus propias formas de sustento.

Asociado a lo anterior, destacamos el rol clave que pueden cumplir los programas sociales destinados a jóvenes a nivel local, como mecanismos que reconocen y visibilizan hacia la sociedad estas problemáticas en sentido amplio, y actúan sobre ellas de manera integral. En ese sentido, los programas destinados hacia los jóvenes deberían ser vistos, también, como espacios que facilitan un canal de expresión-acción en favor de la inclusión de los y las jóvenes que participan de los mismos. En línea con esto, destacamos el rol que pueden cumplir los gestores sociales como mediadores de estos espacios en los cuales, finalmente los problemas pueden expresarse, evidenciarse y resolverse.

Finalmente entendemos que hay un compromiso y una responsabilidad por parte del Estado en todas estas cuestiones, que también corresponde a todos y cada uno de los que formamos parte la sociedad, para generar oportunidades para los jóvenes y no negarlas. Para incluir y no excluir. Para respetar y no estigmatizar. En suma, para hacer una sociedad más justa y más inclusiva... tanto hoycomo mañana.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, H. (1994) *Cenas juvenis*. São Paulo: Scritta.
- Álvarez, N. (2001) “*Horizontes de incertidumbres y biografías quebradas*” en: Diario La Capital, Mar del Plata, 14/05/01.
- Benavidez, M. et al. (2010): “Ser joven excluido es algo relativo.” Colección CLACSO-CROP.
- Casal, J. (2002): “TVA y políticas públicas sobre juventud”. En: *Revista de Estudios de Juventud*, INJUVE. n. 59: 35-50.
- Catalano, A. M. (2008): “*Juventud, Vulnerabilidad, Educación y Empleo. La Transición de la Escuela al Mundo del Trabajo.*” [s.l.]: [s.n.]:
- Davila León, O. (2004): “Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes”. En: Última década. vol. 12, Nro. 21: 83-104.
- Dbrokin, D; Díaz Langou, G. y forteza, P. (2011): “La edad como un determinante de la empleabilidad. El desempleo en los mayores de 45 años.” Documento de Trabajo N°59, CIPPEC, Buenos Aires, marzo de 2011.
- Duarte Quapper, K. (2000): “¿Juventud o Jóvenes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente”. Última Década N°13. CIDPA. pp. 59-77. Viña del Mar, Chile.
- García Delgado, D. (2008): “La fundamentación ética del empleo y la reconfiguración de las protecciones sociales.” En Pérez Sosto: El Estado y la reconfiguración de la protección social. Asuntos pendientes. Ministerio de Trabajo. Cátedra UNESCO, Buenos Aires.
- Gentile, N. (2012a) “¿Qué historia sabemos de las personas reconocidas como pobres por las estadísticas?...”. En: I Encuentro Estado, Políticas Sociales y Sociedad. Debates Latinoamericanos. UNICEN. Tandil, Buenos Aires.
- Gentile, N. (2012b): “Todo lo que sabía de ellos es que eran pobres.... Así que se había vuelto imposible para mí, verlos como algo más que pobres”. Revista NEXOS, en prensa.

Iannamorato, M. et al. (2012): “Descripción y análisis del involucramiento de jóvenes en condiciones de vulnerabilidad social en prácticas de delito callejero”. En Muller, C. et al.: Inseguridad social, jóvenes vulnerables y delito urbano. Espacio editorial.

López Blasco, A. (2002): “De los itinerarios lineales a las trayectorias yo-yo”. En: *Conferencia Europea para Investigadores y Técnicos: Jóvenes y políticas de transición en Europa*. INJUVE: Madrid, 6-8 jun.

Miranda, A.; Otero, A.; Zelarayan, J. (2005): “Distribución de la educación y desigualdad en el empleo: los jóvenes en la Argentina contemporánea” [en línea]. En: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 7: *Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades. Los trabajadores y el trabajo en la crisis*. Buenos Aires, 10-12 ago. <<http://www.aset.org.ar/congresos/7/06002.pdf>> [Consulta: 07 may 2013]

Naciones Unidas (2008): “Situaciones y desafíos de la juventud en Iberoamérica”. Contribución de Naciones Unidas en El Salvador bajo la supervisión técnica de la CEPAL.

OIJ (2003): “Proyecto de Carta Iberoamericana de Derechos de la Juventud”, preámbulo.

OIT (2004): “Un buen comienzo: Trabajo decente para los jóvenes”. En: *Reunión tripartita sobre el empleo de los jóvenes: El camino a seguir*. Ginebra, 13-15 oct.

Perri y Labrunée (2011): “Trabajo juvenil: la situación de los recién llegados al mercado laboral en el aglomerado Mar del Plata - Batán.” En: Jornadas Internacionales Sociedad, Estado y Universidad, 1, 30 noviembre - 2 diciembre 2011, Mar del Plata.

Perri y Lanari (2009): “La dinámica laboral de los jóvenes. Un análisis comparado de la situación laboral en momentos de recesión y post-convertibilidad”. En: *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, 9, Buenos Aires, 5-7 agosto.

PNUD (2009): “Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano”.



Rodríguez, E. (2011): “Políticas de juventud y desarrollo social en América Latina: bases para la construcción de respuestas integradas”. Documento de Trabajo VIII Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina 11 y 12 de julio de 2011, San Salvador (El Salvador).

Salvia, A. (2008): “La cuestión juvenil bajo sospecha”. En: Salvia A. (comp.); Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión de jóvenes pobres en la Argentina. Universidad de Buenos Aires. Miño y Dávila.

Salvia, A. y Tuñón, I. (2006): “Jóvenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social”. En: Revista de Estudios sobre Juventud. Municipalidad de Rosario. Año 1, N°1. Rosario, 2006. ISSN 1850-1591. pp. 5-22

Salvia, A. (2011): “De marginalidades sociales en transición a marginalidades económicas asistidas”. En: Revista Encrucijadas # 48. Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires. ISSN 1515- 6435. pp. 7

Steinberg, M. A. (2004): “Juventud y Primer Empleo”. En: Instituto de formación de líderes sociales Cuaderno de formación N° 11.n [En línea] <<http://www.ccas.org.ar/publica/cuadernillos/Investigacion%202004.pdf>> [Consulta: 10 mar 2012]

Veza, E.; Bertranou, F. (2011): “Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones.” Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina.